

# Las vidas de uno

MANUEL  
MOSTAZA  
BARRIOS



Empecemos fuerte, para que el lector no se despiste: creo que solo Arcadi Espada es capaz de escribir un libro como este en nuestro país. Un libro magnífico y deslumbrante, las reflexiones de un autor en plena madurez intelectual y narrativa y que, por ello, es capaz de construir un juego de espejos con quién fue hace más de cuarenta años. El problema es que nuestra conversación pública no da para mucho, llevamos décadas persiguiendo dragones identitarios y esto agota la energía de cualquiera. Por eso, y quizá porque el autor cultiva una imagen pública estudiantemente distante, el libro ha sido poco reconocido; de hecho, varios amigos me han despachado la recomendación con displicencia: «No me interesa la vida de Arcadi», como si el libro fuera -solo- eso. Y es que el texto utiliza la vida del autor como hilo conductor para una reflexión, tan profunda como accesible, sobre una gavilla de temas que deberían interesar

a cualquier persona culta: la identidad, el paso del tiempo, el sexo, la relación con los padres, la persistencia de la memoria o el recorrido ideológico... Para ello, el autor reconstruye la vida de un joven Arcadio Espada a finales de los años setenta, en torno a unos días de verano en un campo de trabajo comunista en Italia, y lo utiliza como excusa para, desde la distancia, reflexionar sobre los temas favoritos del Arcadi de hoy, con las herramientas analíticas y el conocimiento que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida y sus múltiples obras.

El libro aborda temas complejos y enumera varias hipótesis que son ya recurrentes en los escritos del autor. Para mí, las más relevantes son dos: la primera es que la continuidad del yo a lo largo de la vida es una ficción; útil para convivir en sociedad, pero nada más que una ficción. Por eso, se refiere a aquel chaval como un tercero, porque no son la misma persona. Aquí late de fondo la paradoja de la barca de Teseo: ¿sigue siendo ésta la misma si con el paso de los años hemos acabado cambiando todas sus piezas según se iban deteriorando? Esta reflexión sobre el pasado es fascinante porque, como subraya el autor: «Recordar es imaginarse lo que ha sucedido», en tanto que, sostiene Espada, «lo real y lo imaginado se comportan de manera

## La vida de Arcadio

Autor: Arcadi Espada

Editorial: Península

Año: 2023



parecida en el cerebro». La segunda premisa abordada es la de la responsabilidad individual, que para Arcadi es sólo un mito, un mito de origen religioso y que no ha sido aún secularizado. Aunque no cree en ella, sostiene que se puede, y tal vez se deba, vivir como si existiera, igual que uno disfruta de una película sabiendo que es una ficción y suspende la incredulidad mientras la ve.

Arcadi Espada encara en el libro muchos otros temas que son recurrentes en su producción intelectual. Se muestra muy crítico

con aquel Arcadio por su cercanía a un comunismo que, en cierto modo, facilitó la consolidación de la hegemonía nacionalista en Cataluña. De la misma manera, recuerda cómo fue la literatura y no la ciencia la que marcó la educación de toda una generación: como ejemplo, en ese intelectual colectivo que fue El País, y con el que todos crecieron, el nombre de Darwin aparece mencionado apenas dos veces en los primeros cinco años de vida del periódico.

Su análisis del periodismo, su profesión, es también muy interesante, ya que ninguna sociedad sobrevive sin un oficio que se dedique a desbrozar «la verdad de la palabrería». El autor despacha con (lógica) displicencia toda la morralla que en nuestra conversación pública se ha convertido en dogma de fe: como, por ejemplo, que ninguna lengua aporta una visión del mundo diferente a las otras y, por supuesto, que no existe nada parecido a una «lengua propia» en ningún sitio. Tampoco hay que olvidar que, en democracia, no hay diferencia entre crímenes comunes y crímenes políticos.

El libro es un magnífico compendio de las obsesiones del autor, pero me quedo con esa fascinación mencionada sobre el paso del tiempo. «El recuerdo no es la vida, sino la narración, despojada de la pelusa de la vida»; es difícil explicarlo mejor ya que: «Recordar es narrar». Y para acabar, otra reflexión memorable del libro: «Hacerse mayor es un proceso paulatino de pérdida de sentido». Libros tan a contracorriente como este nos ayudan a entender el motivo...